



"LA LUZ VINO AL MUNDO"

22 MARZO 2009

Domingo IV del Tiempo de Cuaresma

Oración, Eucaristía y Celebración de La Encarnación

19:00h Aulitorio Sta. María del Pilar

FRATERNIDADES MARIANISTAS DE MADRID



ENCARNACIÓN...

Un Dios que se hace carne y sangre, lágrima y risa, herida y huella. **Un Dios que se asoma a lo chiquito y, al entrar en ello, lo hace grande (sin dejar de ser pequeño).**

Un Dios que nos viene al encuentro, porque sabe que si no estamos un poco perdidos, tanteando, como a ciegas. Un Dios que entra en tu vida, en mi vida, como hombre, amigo, maestro, palabra. **¿Dónde está? Alrededor. Mira bien...**

1. Dios se encarna en lo humano

"Y el Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros" (Jn 1)

Humano es aprender a amar. Con pasión, con locura, con deseo. **Y aprender a ir haciendo de ese amor una historia. Y aprender que el amor se ofrece primero, y lo das (aunque no te lo acepten), pero no exige nada a cambio.** Humano es llorar, cuando se te tuercen los días o las dificultades son grandes; pero humano es también confiar en que alguien acunará tus zozobras y abrazará tus desvelos.

Humano es recorrer todos los lugares, y aun así seguir aspirando a algo nuevo. Es humano alzar la vista, invencible, aunque todo invite a la rendición. **Es humano, en fin, el latido de un corazón capaz de vibrar con otros.** Un corazón como el que empieza a latir en una noche fría, que atravesada por la Vida se hace noche buena.

2. Dios se encarna en lo pequeño

"Tened entre vosotros los mismos sentimientos de Cristo, el cual, siendo Dios, se despojó de su rango y se hizo uno de tantos..." (Flp 3)

Lo pequeño a los ojos de este mundo es, sin embargo, inmenso en Dios. Una cuadra, un pesebre, los pastores, el hogar de un carpintero en un país ocupado, una familia pobre...

Lo pequeño es lo que pasa desapercibido, el gesto sencillo, el regalo anónimo, el cariño puesto en las historias cotidianas, el afán de superación, la atención a los rotos, la visita inesperada a quien se siente solo, la broma que alegra una tarde muerta, el desvelo para acompañar a quien está un poco roto. **Lo pequeño es enorme en Dios.**

3. Dios se encarna en lo herido

"... Porque tuve hambre, y no me disteis de comer; tuve sed, y no me disteis de beber; fui forastero, y no me recogisteis; estuve desnudo, y no me cubristeis; enfermo, y en la cárcel, y no me visitasteis." (Mt 25, 42-43)

"... En cuanto no lo hicisteis a uno de estos más pequeños, tampoco a mí lo hicisteis" (Mt 25, 45)

Lo vulnerable (y vulnerado) es visitado por Dios. Aquello que a veces duele más. La historia que acabó mal. El desengaño. El fracaso. La pérdida que nos dejó sin saber qué hacer. Las vergüenzas y complejos que atenazan la vida. Los reproches que aún duelen.

Las fuentes de lágrimas amargas. Los miedos que impiden vivir a fondo. La melancolía que pone sordina al gozo. Las soledades vacías. **En todas esas estancias se hace carne un Dios que viene a traer sanación.**

EVANGELIO

"Dios mandó su Hijo al mundo para que el mundo se salve por él"

Lectura del Santo Evangelio según san Juan 3, 14-21

En aquel tiempo, dijo Jesús a Nicodemo: - «Lo mismo que Moisés elevó la serpiente en el desierto, así tiene que ser elevado el Hijo del hombre, para que todo el que cree en él tenga vida eterna. Tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo único para que no perezca ninguno de los que creen en él, sino que tengan vida eterna. Porque Dios no mandó su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él. El que cree en él no será juzgado; el que no cree ya está juzgado, porque no ha creído en el nombre del Hijo único de Dios. El juicio consiste en esto: que la luz vino al mundo, y los hombres prefirieron la tiniebla a la luz, porque sus obras eran malas. Pues todo el que obra perversamente detesta la luz y no se acerca a la luz, para no verse acusado por sus obras. En cambio, el que realiza la verdad se acerca a la luz, para que se vea que sus obras están hechas según Dios.»

PALABRA DEL SEÑOR

-Entendemos que marianista comprometido no es tanto la persona que realiza misiones especiales, como la que convierte en especial la actividad que ha de asumir en cada momento. Viviendo así, nos abrimos y comprometemos con otras realidades que están más allá de la vida cotidiana.

(L.V. 1.3)

-Porque toda la existencia de Jesús fue presencia activa y crítica en la vida, ser seguidores de Jesús implica la observación, la acción y el compromiso en el mundo, y por lo tanto una opción por la paz, la justicia y los más necesitados.

(L.V. 1.4.3)

-María escucha y acoge la palabra de Dios desde la disponibilidad total. Se fía de Dios y de su acción desconcertante y permanece fiel en la oscuridad de los acontecimientos. Así va aprendiendo también a ser seguidora de Jesús.

-Su persona y su vida son para nosotros modelo de fe, de misión y de fidelidad permanente.

-Ella nos muestra el estilo de vida del creyente que vive la fe encarnada.

(L.V. 1.4.4)

-La fe encarnada es la que nos capacita para dejarnos afectar por la realidad e implicarnos en ella. Vivimos la vida a la luz de esa fe; es la "fe del corazón", que afecta a toda nuestra vida.

(L.V. 1.4.5)

-Los miembros de las Fraternidades entendemos que la comunidad es un espacio necesario para vivir en la fe. En la comunidad maduramos en nuestra fe, en el estilo marianista de vivirla y en nuestra vocación laical.

(L.V. 1.4.6)

PARA ORAR

LA ORACIÓN DE LOS CINCO DEDOS

1. El dedo pulgar es el que está más cerca de ti. Así que comienza orando por aquéllos que están más unidos a ti. Son los más fáciles de recordar. Orar por los que amamos es "una dulce tarea."
2. El próximo dedo es el índice: Ora por los que enseñan, instruyen y curan. Ellos necesitan apoyo y sabiduría al conducir a otros por la dirección correcta. Mantenlos en tus oraciones.
3. El siguiente dedo es el más alto. Nos recuerda a nuestros líderes, a los gobernantes, a quienes tienen autoridad. Ellos necesitan la dirección divina.
4. El próximo dedo es el del anillo. Sorprendentemente, éste es nuestro dedo más débil. El nos recuerda orar por los débiles, enfermos o atormentados por problemas. Ellos necesitan tus oraciones.
5. Y finalmente tenemos nuestro dedo pequeño, el más pequeño de todos. El meñique debería recordarte orar por ti mismo. Cuando hayas terminado de orar por los primeros cuatro grupos, tus propias necesidades aparecerán en una perspectiva correcta y estarás preparado para orar por ti mismo de una manera más efectiva.